

triótico é inhumano continuar la lucha sin esperanza.

\*  
\*\*

Maximiliano contaba con el apoyo moral europeo, con crédito para conseguir centenares de millones de pesos, con el apoyo armado y financiero de la potencia militar más rica del mundo y con la creencia vulgar de que México era un país maravilloso, como ninguno para la inversión de capitales fabulosos y para centuplicarlos en horas ó minutos.

\*  
\*\*

Todo gobierno que satisface las verdaderas necesidades de un pueblo es sólido. El gobierno fuerte es el que responde á la voluntad positiva del país, pero esa voluntad no se descubre en actas de adhesión ni en farsas sufragantes impuestas por la autoridad, en nombre del cohecho ó del terror. Lo que un pueblo quiere, se descubre en su historia, no en una oficina de trampas electorales. El pueblo enmudece ante la fuerza salvaje, engaña con la corrupción, ó finge desear lo que conviene á los tiranos que, social ó políticamente, lo subyugan.

Es necesario saber leer historia para descubrir lo que quiere un pueblo. Leyendo la historia de México, los conservadores descubren que lo que quiere la mayoría del pueblo mexicano es catolicismo hasta reventar, de donde correctamente deducen que el clero debe gobernarlo. La clase indígena nunca ha dejado de ser fundamentalmente idólatra y politeísta. La divinidad suprema para cada pueblo indígena es el santo patrono de su iglesia. El politeísmo, no es más que la libertad de cultos dentro del sistema religioso, por consiguiente al indígena no se le puede impresionar ni ofender, ni extrañar, con la libertad de cultos dentro de la legislación civil. El indio lleva siglos de adorar algún santo católico como el Ser Supremo y de saber y considerar como natural que en el pueblo vecino sea honrado como Ser Supremo otro santo. Es muy raro un choque entre pueblos indígenas por cuestión religiosa; el choque es casi siempre por cuestión de terrenos.

El indio no es místico, ni contemplativo, ni piadoso; es netamente pagano; aprecia en el culto la sensualidad; se sacrifica en contribuir pecuniariamente á una fiesta religiosa, si en ella hay bailes, mogigangas lascivas, pulque, música, aguardiente y riñas. El pagano tiene la propiedad de ser dulcemente fanático ó de ser en el fondo un escéptico. No puede haber fanatismo en un hombre que no gusta,

ni conoce, ni medita, ni le atraen los dogmas. Al sensual nada le importa que otro sea casto, frío ó ardiente, sobrio ó incontinente. Jamás se ha visto á un glotón asesinar á otro hombre porque coma de dieta.

Al indígena le agrada el liberalismo porque sabe que puede bajo su amparo ser idólatra con cualquier clase de ídolo, azteca, católico ó hindou. El indio es un falso católico que se encuentra en su elemento con la libertad de cultos, con la separación de la Iglesia y el Estado, con el matrimonio civil, que no le extorsiona, y en suma, con las leyes de Reforma. En los hospitales militares se ha hecho desde 1861, la observación de que un indio jamás pide sacerdote para confesarse y no siempre lo acepta cuando se le ofrece. En su pueblo, como he dicho, adora al santo de su iglesia como al Ser Supremo; pero al pasar á otro pueblo, adora á otro Ser Supremo en el santo de la iglesia de ese pueblo, y cuando se le saca de la vida de aldea para hacerlo entrar á la vida nacional, más le preocupa su hembra que su religión.

Los mestizos de la clase popular son en su mayoría jacobinos. Es la propiedad de las plebes. Toda persona sensible á la adulación pertenece á su adulator. El jacobinismo es el cortesano profesional de las plebes; éstas tienen que pertenecerle. La plebe de Puebla gozaba en 1856, de la reputa-

ción de ser fanática y completamente adicta al clero. En 1867, el general conservador Don Manuel Noriega, jefe defensor de la plaza de Puebla cuando la atacó el General Díaz el 2 de Abril, decía oficialmente á su Ministro de la Guerra al pedirle auxilios con gran apremio: « *No es hoy Puebla la del año de 1856; su población es hostil ó indiferente* (1). » Diez años habían bastado para transformar á la plebe más resuelta á favor de los intereses clericales. En 1861, la clase popular de la Capital dió pruebas hasta de ferocidad en contra de los prisioneros conservadores á quienes quería despedazar después del asesinato de Ocampo. Juárez ha expulsado á las monjas y frailes de los conventos de la Capital con sólo una guarnición de 1,600 hombres y el clero hizo inauditos esfuerzos para sublevar á la población.

Leyendo atentamente la historia de México se nota la fuerza indomable del federalismo luchando contra el centralismo desde nuestra independencia y vencéndolo. El sistema federalista era una necesidad histórica debida al secular sistema cacical, por la tendencia regionalista española, por la independencia relativa de las intendencias coloniales en

(1) General Manuel Noriega, *Su defensa publicada en el folleto del Ex-Coronel de Artillería Ignacio de la Peza y el Teniente Coronel Agustín Pradillo impugnando al Príncipe de Salm*, pág. 168.

que se dividía Nueva España. El aislamiento de las poblaciones desarrolla el provincialismo y éste tenía que ser muy fuerte en México, de gran territorio, poco poblado y sin vías de comunicación, lo que obligaba á la población á vivir en grupos aislados. Este sistema satisface las doctrinas modernas que lo proclaman como el sistema más propio para desarrollar y garantizar la libertad individual. El federalismo pudo caer en 1834, debido á haberse comprometido en la causa liberal contra el clero en los momentos en que éste se hallaba en el máximo de su fuerza. No obstante la omnipotencia del clero y del ejército unidos, el federalismo había logrado vivir 21 años, de los 41 á que alcanzaba la edad de la Nación en 1862 y su fuerza había considerablemente aumentado, como lo probaban las revoluciones de Ayutla y la Reforma. El federalismo, imperfecto como lo hemos tenido, ha sido y será una necesidad real del pueblo mexicano.

\*  
\*\*

Leyendo la historia de México, se descubre pronto la pasión de la empleomanía y, examinando ésta, se descubre á su vez la necesidad de la clase media de apelar al presupuesto para vivir por falta de educación independiente y por falta de elementos económicos en la nación. El pan de la

clase media, sobre todo la profesional, se encontraba en las mesas de las oficinas del Gobierno. Era preciso para gobernar, alimentar á una clase social, mientras el desarrollo de los elementos económicos nacionales permitía á la clase media ir viviendo fuera del presupuesto. El pueblo mexicano tenía necesidad de un presupuesto opulento para hacer posible la paz.

En materia de opiniones la clase media era liberal-católica, por ilustración, por necesidad, por ambición, por rivalidad contra la clase rica. El liberalismo católico no es más que la pretensión de aislar á la religión del poder político eclesiástico. El catolicismo liberal quiere imitar al protestantismo. El clero protestante es un simple servidor profesional de los fieles, los que pueden cumplir con todos los preceptos de su religión, sin necesidad de la intervención del clero como servidor ni mucho menos como soberano. Naturalmente una religión tan profundamente sacramental como la católica, tiene que hacer del creyente un súbdito absoluto del clero, y ésta es la razón por la que ha sido condenado por la iglesia el catolicismo liberal; pero se ha visto precisada á levantarle el anatema, viendo que los católicos liberales, en vez de replegarse al clericalismo, se lanzaban francamente al deísmo ó al ateísmo, para obtener su emancipación política. La iglesia en México, como en

todos los países católicos, se ha encontrado con fieles que le han dicho : « Ó haces concesiones ó abjuros, no es posible reproducir la Edad Media en plena civilización ». Y la Iglesia ha hecho concesiones para contener la deserción, lo que, visto por los fieles, los impulsa á pedir las cada día más fuertes. Las Leyes de Reforma fueron muy bien aceptadas por la mayoría política de la clase media.

\*  
\*\*

¿Qué hubiera hecho Juárez si Maximiliano no comete la imbecilidad de acudir á la farsa electoral y se presenta en la Capital de la República dos días después de que la ocupó el General Forey y decreta :

1° El Imperio reconoce el sistema federativo mexicano sin más modificaciones que las necesarias para privarlo de jacobinismo é igualarlo al de los Estados Unidos; en consecuencia cada Estado es libre para continuar rigiéndose por el sistema democrático, representativo, popular.

2° El Imperio Mexicano reconoce todas las leyes de Reforma y la Constitución de 1857, sin más modificaciones que las necesarias para depurarla de jacobinismo é igualarla á la de los Estados Unidos, con la única diferencia de que el Presidente Federal será vitalicio, se denominará Em-

perador y tendrá un sueldo de \$ 500,000 anuales.

3° El Imperio reconoce á todos los militares conservadores y liberales sus grados; formarán parte del ejército los más ameritados jefes bajo jefes superiores y organizadores franceses, quienes durarán al servicio del Imperio á lo más cinco años. El servicio militar será voluntario para el ejército en pie de paz y podrán formar parte de él los extranjeros que se naturalicen. Los jefes y oficiales mexicanos, cualquiera que haya sido el partido político á que hayan pertenecido, gozarán de la mitad de su sueldo desde el grado de alférez hasta el de general de división.

4° Se reconoce, como gobernadores constitucionales de los Estados federales, á las personas que lo eran bajo la administración del Señor Juárez.

5° El ejército francés durará en el país á lo más un año, mientras se organiza el ejército mexicano; pero no ejercerá ninguna función civil, pues su jefe no tendrá más autoridad que la que tenga á bien concederle el Congreso Federal.

6° El Imperio protesta no enajenar en ningún caso ni un centímetro cuadrado de territorio mexicano y todos los que á él se adhieran tienen pleno derecho para insurreccionarse si esta promesa fuere violada.

7° Se consolidará la deuda pública interior y se

le abonará un rédito de tres por ciento anual.

¿Qué hubiera hecho Juárez con un Emperador que se le hubiera puesto enfrente dando las disposiciones que acabo de enunciar y apoyado por doscientos millones de pesos, prestados en condiciones convenientes en Europa y seguido de una cauda de banqueros, ferrocarrileros, y mineros capitalistas capaces de introducir en el país en diez años quinientos millones de pesos por lo menos? ¿Qué habría hecho Juárez si además, las cualidades del príncipe hubieran sido ser brillante soldado, funcionario laborioso, legislador sagaz, modesto, austero, sobrio de fondo y forma eminentemente liberal y eminentemente generoso?

Lo que hubiera sucedido entonces, era que el Imperio de estilo mexicano se habría afirmado. Colocado el Imperio en estas condiciones, los Estados Unidos lo habrían respetado siempre que se hubiera mantenido independiente de la política europea.

\*  
\*\*

Al gabinete de París, no se le escapó el gran golpe á la causa de Juárez, de establecer en México la federación reconociendo su gran fuerza. Parece que el pensamiento emanó de un político tan audaz como hábil, el Duque de Persigny. Napoleón III

le decía al Mariscal Bazaine el 16 de Febrero de 1866 :

« Pero hay otra medida que deseo aconsejar al Emperador Maximiliano y que significaría muchísimo (*bien des choses*) y es *volver al sistema federativo*, constituyendo en México, ocho ó diez Estados, teniendo cada uno su representación local y su gobierno. Estos Estados estarían ligados por lazos federativos bastante débiles... El Emperador conservaría las aduanas, el ejército, la política extranjera (1)... »

Un eminente escritor francés observó bien la situación : « La misma anarquía tiene sus preferencias y cierto orden de cosas que le es propia. En aquel vasto territorio (México), donde el aislamiento es tan fácil, la independencia tan cómoda, la revuelta tan seductora; la forma federativa y republicana no solamente está indicada por la naturaleza de las cosas; sino que se ha implantado en las costumbres y está aceptada por todos (2). »

El Conde Kératry ha escrito en su obra sobre Maximiliano : « ó bien como nos pusimos en 1866, convenía tornar á la Constitución de 57 proclamando los diez y siete Estados libres é independientes, bajo la égida de un jefe soberano (3). »

(1) Gaulot, *Fin d'empire*, pág. 18.

(2) Prevost Paradol, Prólogo de la obra de Kératry.

(3) Kératry, pág. 99.

No se necesitaba aproximarse á una confederación como lo pretendía Napoleón y era peligroso destruir quince Estados, los que hubieran resistido. El proyecto terrible contra la legalidad de Juárez hubiera sido mantener la federación intacta hasta en su personal, como se hallaba en 1862. Cuando Napoleón III se fijó en esta medida, era ya demasiado tarde.

## CAPÍTULO VI.

### EL MÁS PODEROSO ALIADO DE JUÁREZ.

No es posible gobernar fuera de la democracia sino con una clase privilegiada sólida y, naturalmente, irresponsable, ó con una clase privilegiada inestable é irresponsable, si se quiere obtener un gobierno más ó menos definido y durable. La tercera especie de gobierno es el cesarismo, forma lastimosamente precaria hasta producir la anarquía permanente, que era la que había tenido México y la que la Intervención, después de condenarla, se había propuesto combatir.

Clase privilegiada estable sólo existía en México el clero; apelar á su auxilio para fundar la monarquía, era precipitarse en la teocracia pura. Maximiliano al aceptar el trono de México había ofrecido la monarquía constitucional, luego no podía gobernar más que con el apoyo del partido político que juzgase preponderante.

Desgraciadamente para el Archiduque, su falta de cultura política lo condujo al error napoleónico de creer que se puede establecer una dinastía sobre un